

Carta al editor

El tono adecuado

En un ensayo de Luis Cabrera, al final del porfiriato, imagina al héroe del 2 de abril mirando la ciudad desde un balcón del Castillo de Chapultepec y pensando que como él había recorrido México a pie y a caballo, unas veces triunfante y otras derrotado, conocía bien a su pueblo.

En esas jornadas se le había hecho la voz de mando y por eso pudo controlar al país después de tantos años de anarquía. Se lamentó de que ninguno de sus allegados tuviera la voz que se requería y se puso triste. Posiblemente presentía lo que vendría después de que él se ausentara.

Todo lo anterior me lleva a considerar que el cirujano a través de los años también libra muchas batallas, tantas veces calladas. Al final de las mismas la pregunta es: ¿Habré hecho lo que precisamente se necesitaba? La duda aunque pequeña siempre está ahí.

Y también el cirujano debe llegar a adquirir voz de mando para usarla en beneficio del enfermo y con el tono adecuado. Muchos de los colegas creen que gritar y ser irrespetuosos es mandar y están equivocados. Aun en los momentos tensos hay que conservar la calma y usar la voz para proseguir con orden y controlar. Hay que evitar ofender.

Leonardo Zamudio